

JOSÉ M. DE AREILZA

Irlanda en contexto europeo



DE los tres países rescatados en la eurozona, Irlanda es el que mejor está respondiendo y el que más posibilidades tiene de dejar atrás a medio plazo esta situación excepcional. Irlanda había vivido una historia de éxito económico dentro de la Unión Europea, en buena parte gracias a una inteligente política dirigida a atraer inversiones extranjeras y a que nunca había renunciado al inglés como su lengua dominante. Pero con la llegada de la crisis financiera global, su gobierno decidió respaldar por completo un sistema bancario ligado a una burbuja inmobiliaria y éste colapsó en poco tiempo. En noviembre de 2010 se produjo el doloroso rescate europeo y empezó la cuesta arriba. Tras las elecciones de febrero de 2011 hubo una renovación profunda del liderazgo político irlandés. El histórico partido Fianna Fail, que había gobernado siempre los destinos de la república desde su independencia, perdió casi todo su apoyo popular y pasó a la oposición. La coalición que desde entonces gobierna ha renegociado bien con la Unión Europea mejores términos en las condiciones del rescate y ha promovido

el edificio del euro estaba a medio construir, sin piezas esenciales como la disciplina fiscal o la supervisión común financiera y un *shock* como el que hemos vivido con la implosión de las finanzas mundiales podía poner en peligro su supervivencia. La Unión Europea y sus Estados han reaccionado solo cuando estaban con el pie en el precipicio, porque en nuestro tiempo no hay líderes europeos dignos de este nombre y las instituciones de la UE no son capaces de narrar un sueño europeo atractivo que movilice a los ciudadanos y los identifique con las políticas de Bruselas. Es cierto que, visto con perspectiva histórica, el proyecto de integración económica y política del continente es un gran éxito, pero ha perdido ambición y fuelle tras las ampliaciones al Este, la fallida Constitución europea y la comprobada impotencia europea a la hora de ser un actor global en un mundo cada vez más multipolar.

Por fortuna, los pasos que se han dado desde 2010 para fortalecer la moneda única han sido muy relevantes y hubieran sido del todo impensables en tiempos de bonanza, por ese desapego instalado hacia lo europeo. La clave en la resolución de la crisis está por supuesto en que convenzan a los ciudadanos y a los mercados el conjunto de medidas emprendidas –los fondos de rescate, la recapitalización de los bancos, las quitas de deuda soberana, las reformas nacionales– pero igualmente en la velocidad y la decisión con las que se apliquen tales acuerdos. A falta de instituciones europeas con suficiente legitimidad en situaciones excepcionales o del tradicional

consorcio franco-alemán basado en un pacto entre iguales, Alemania ha tenido que asumir en solitario el liderazgo europeo, primero a regañadientes y, desde este verano con mucha más convicción, una vez que ha hecho las cuentas de lo que le costaría el fracaso del euro. Los imperativos de austeridad, ajustes y ahorro a los que se condiciona la implicación alemana supone un cambio de

mentalidad radical para no pocos gobiernos gastadores, en todos los niveles de la administración. Pero son recetas que combinadas con el papel estelar que está teniendo el Banco Central Europeo deben dar resultado y sanear las economías europeas a medio plazo. El euro puede emerger al final como una moneda mejor y más creíble incluso que otras monedas reserva en el mundo. Irlanda mientras tanto da ejemplo y está dispuesto a convertirse de nuevo en uno de los países que mejor saben aprovechar el lado bueno de la globalización.

José M. de Areilza. Cátedra Jean Monnet-Instituto de Empresa.

“De los tres países rescatados en la eurozona, Irlanda es el que mejor está respondiendo y el que más posibilidades tiene de dejar atrás a medio plazo esta situación excepcional”

una agenda social y educativa que aspira a formar a irlandeses capaces de competir en la globalización.

Pero por muchos esfuerzos y muy meritorios que haga Irlanda, el antiguo “tigre celta” solo puede aspirar a recorrer la mitad del camino para lograr la recuperación económica. La otra mitad depende del éxito de las medidas que adopta la Unión Europea y de las reformas en otros Estados miembros en mayores apuros, desde Grecia a Italia pasando por Portugal y España. La interdependencia europea es total para llegar a ver la luz al final del túnel: la crisis no es de un país o de un grupo de países sino de la moneda única misma. A estas alturas, parece claro que